

recreaciones pictóricas que no tienen otra finalidad que la meramente decorativa de los interiores de las residencias de la alta sociedad.



SIMONET Y LOMBARDO, ENRIQUE  
*Flevit super illam*, 1892

Tras la mujer, será la naturaleza, y sobre todo el paisaje, otro de los géneros predilectos del romanticismo; una naturaleza cargada de espiritualidad que evolucionará, ya a mediados de siglo, hacia una pintura más naturalista; con mayor intencionalidad objetiva. Dentro de esta temática, que obtiene un desarrollo extraordinario en Málaga, será el mar, a veces combinado con perfiles de la ciudad, el que, por razones geográficas, se convierta en el gran protagonista a través de una pintura que, en ocasiones, llega a documentar lugares emblemáticos de la ciudad, pero que continua anclada en el sentimentalismo subjetivo de la imaginación romántica. El paisaje de ciudades de Italia también gozará de gran aceptación entre los artistas pensionados en Roma, constituyendo una prueba de ello el sobresaliente *Canal de Venecia* firmado por Antonio Muñoz Degrain. Como colofón al recorrido que ofrece este capítulo de paisajes debemos hacer alusión a los grabados del gallego Genaro Pérez Villaamil, considerado como el mejor paisajista romántico del XIX español, que representan animadas vistas de monumentos, muy características del paisaje de su época.

El decimonónico es un siglo que mostrará cierta predilección por las obras vinculadas a las temáticas histórica y religiosa, que, en ocasiones, participan incluso de un mismo espacio. Ambientaciones y narraciones que en esta muestra cuenta con dos ejemplos relevantes: el lienzo *la Peña de los Enamorados* de Serafín Álvarez del Rincón, adscrita a un registro temático de literatura popular relacionada con la historia local, y *Flevit Super Illam*, de Enrique Simonet y Lombardo, cuya evidente intención devocional no obvia su carácter de naturaleza histórica.



GUTIÉRREZ DE LEÓN, SALVADOR  
*Pareja a caballo*, s. XIX

Finalmente cabe destacar la función del retrato, que encuentra en el XIX una sociedad burguesa pudiente ansiosa por perpetuar su imagen como protagonista del auge económico que sufrió Málaga a través de los diferentes sectores profesionales.

Emilia Garrido



**Ayuntamiento de Málaga**  
Área de Cultura



**Unicaja**  
Fundación

De martes a domingos:  
de 10.00 a 14.00 h.  
y de 18.00 a 21.00 h.  
(Lunes cerrado)  
PASEO DE REDING, 1  
MÁLAGA



*El siglo* **XIX**  
en la Colección de Arte  
**Unicaja**

Del 16 de julio al 20 de septiembre de 2015,  
en Salas de la Coracha,  
Museo del Patrimonio Municipal de Málaga.



MUÑOZ DEGRAIN, ANTONIO  
*Canal de Venecia*, 1891

La exposición titulada *El Siglo XIX en la colección de Arte Unicaja* desvela un proyecto expositivo que logra reunir, por primera vez, una relevante selección, de las manifestaciones pictóricas y escultóricas que conforman uno de los capítulos esenciales del consolidado fondo artístico de Unicaja.

El argumento principal de su discurso narrativo abarca un extenso periodo, pues los límites cronológicos de lo decimonónico no se circunscriben sólo a dicho siglo, sino que hunden sus raíces en el XVIII y se prolongan hasta

principios del XX; un argumento que además, dada su amplitud conceptual, faculta la inclusión de obras producto de la mentalidad decimonónica más allá de la pintura, cuyos autores estaban vinculados a la sociedad artística malagueña del siglo XIX. Es así que resulta capital la inclusión en la muestra de los afamados “barros” costumbristas malagueños; figuras elaboradas en barro cocido y posteriormente policromadas que reproducen tipos y escenas populares muy del gusto de la sociedad malagueña de la época, que debemos a manos como las de Salvador y Antonio Gutiérrez de León, José Cubero, José Vilches o Francisco Mussó. En el apartado puramente pictórico nos encontramos con obras de una extensa nómina de artistas, como Juan Loubere, Pedro Sáenz, Serafín Martínez del Rincón, José Denis Belgrano, Guillermo Gómez Gil, Santiago Casilari Roldán, Antonio Muñoz Degrain, José Nogales Sevilla, José Fernández Alvarado, Emilio Ocón y Rivas, Manuel Muñoz Díaz, Luis Garrite Tejada, José Gartner de la Peña, Enrique Florido Bernils y Ricardo Verdugo Landi. Asimismo, tienen cabida obras singulares pertenecientes a autores de otras demarcaciones geográficas españolas como Genaro Pérez Villaamil o Antonio María Esquivel, así como extranjeros que trabajaron en nuestro país a lo largo de este siglo como Juan Franch y Édouard Viénot. La muestra esta compuesta por un total de 40 obras pictóricas y 32 piezas escultóricas de barro.

Hablamos de una exhibición con la que Unicaja, que ya organizó en 1996 la muestra titulada *La Pintura del Siglo XIX. Colección Unicaja* y en 2006 una antológica dedicada al pintor *Denis Belgrano* con motivo de la adquisición y

restauración de varias obras de este genial artista, ofrece a la sociedad andaluza la oportunidad de contemplar por primera vez piezas singulares de su fondo artístico decimonónico; entre las que podemos destacar el significativo *Flevit Super Illam* de Enrique Simonet y Lombardo o la bellísima *Vista del Monte San Antón* de Emilio Ocón y Rivas. Primicias artísticas a las que sumar la exclusiva participación en la exposición de los “barros malagueños” del siglo XIX que forman parte de los fondos artísticos de Unicaja; piezas que, si bien se encuentran expuestas de forma permanente en el Museo Unicaja de Arte y Costumbres Populares de Málaga, es la primera vez que, tras su adquisición hace más de treinta años, abandonan este espacio museístico para formar parte de una muestra itinerante que ha logrado aglutinar gran parte de los fondos del siglo XIX de Unicaja.

Destacamos el mérito por parte de la entidad titular de haber conseguido reunir una colección única, recuperando una parte de este capítulo tan destacado del patrimonio pictórico y escultórico andaluz, a la que añadimos la encomiable labor de restauración que permiten que estas obras muestren hoy un envidiable estado de conservación.

Ante la necesidad de mostrar, al menos, una aproximación al contenido que esta muestra ofrece, exponemos la siguiente reseña.

Mientras la mayor parte de la pintura del siglo XIX española atendía a la normativa académica y, salvo contadas excepciones, seguía en el conservadurismo, en otros países contaban ya con pintores cuyas obras mostraban una clara renovación plástica. No obstante, también es cuestionable -tal y como constatan numerosos estudios redactados en los últimos años- que no por crear un arte consabido merezcan nuevos planteamientos que permitan redescubrir, bajo nuevas ópticas y discursos, las obras que protagonizaron uno de los grandes capítulos de historia del arte español. Entre ellas destacamos aquellas cuya autoría se debe a la extensa nómina de pintores vinculados a la Academia de Bellas Artes de Málaga.



OCÓN Y RIVAS, EMILIO  
*Vista del Monte de San Antón*, 1876

planteamientos que permitan redescubrir, bajo nuevas ópticas y discursos, las obras que protagonizaron uno de los grandes capítulos de historia del arte español. Entre ellas destacamos aquellas cuya autoría se debe a la extensa nómina de pintores vinculados a la Academia de Bellas Artes de Málaga.



DENIS BELGRANO, JOSÉ  
*Pareja del Imperio*, h. 1870-1872

populares, espectáculos taurinos, majas de traje con rico colorido, bailaoras y guitarristas, o escenas de contrabandistas. Este conjunto de figuras de barro cocido y policromado, fruto del gusto burgués, iba destinado a decorar los salones de sus residencias y se comercializaba en el taller de los artistas; lugar donde, en una etapa inicial -hasta la apertura en 1851 de la Escuela de Bellas Artes, que permitió una enseñanza artística más profesionalizada- se condensaban las posibilidades de acceder, mediante el tradicional sistema de aprendizaje familiar, a las artes de la talla, el modelado y la policromía.

El gusto de la burguesía, habituada a ver las escenas populares en las estatuillas de barros, se inclinaría especialmente por lo anecdótico y peculiar, y consecuentemente acabó caracterizando también la pintura de costumbres, de gran interés para la sensibilidad romántica.

La figura femenina, cuyo tratamiento llega a constituir un capítulo específico dentro de la pintura de costumbres, aparece representada como personaje principal en las más variadas escenas. Es protagonista incondicional de escenas amorosas y lúdicas, en las que se divierte en columpios, se disfraza de maja, se viste según la moda japonesa con exóticos trajes de gran colorido, o simplemente merienda con kimono y sombrilla en un ambiente doméstico de gusto oriental. Unas



GÓMEZ GIL, GUILLERMO  
*Puerto de Málaga*, 1889

La pintura de género constituye la temática preferente de la mentalidad romántica, en la que se refleja una imagen estereotipada de España acorde con las descripciones de la literatura de viajes. En ese mismo contexto, el arte malagueño producía una gran variedad de figurillas costumbristas de barro que reproducían tipos